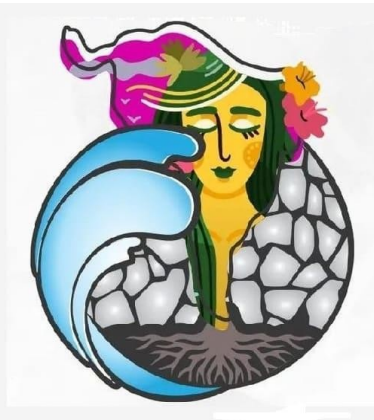




IX CONGRESO
Marplatense
INTERNACIONAL
de Psicología

Titulo

Mujeres inmigrantes bolivianas de la Ciudad de Batán (Argentina): conceptos de Jessica Benjamin para el abordaje psicológico de la problemática de las violencias.

Autorxs:

Esp. Silvia Beatriz Alonso

Mails de contacto

sbamardel41@hotmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen:

En este Trabajo he articulado aportes obtenidos de la experiencia con mujeres inmigrantes bolivianas de la Esp. Liliana Castillo que se desempeñó como Jefa de Departamento de Oficinas descentralizadas de la Dirección de Políticas de Género de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de General Pueyrredón con conceptos abordados en el año en curso en un Taller de Lectura coordinado por la Dra. Irene Meler sobre la obra de Jessica Benjamin.

Un importante número de mujeres inmigrantes bolivianas residentes en la Ciudad de Batán (cerca de 12 km. a la Ciudad de Mar del Plata) son víctimas de violencia simbólica, de género, obstétrica, laboral y económica. A las condiciones de: mujer, inmigrante, nivel económico bajo y en estado de precarización y /o explotación

laboral, se une la marcada cultura patriarcal en la cual crecieron, naturalizando el sometimiento al varón, también en el país de acogida.

Para el trabajo de lxs profesionales de la Psicología (dentro de equipos interdisciplinarios) se proponen algunos conceptos, específicamente el de terceridad de Jessica Benjamin, reformulando la lectura psicoanalítica.

Las consecuencias del “choque cultural” pueden trabajarse desde la terceridad, entendida como un espacio mental para negociar el significado. Esta co-creación, compartida, puede evitar la caída en una relación complementaria y alcanzar el mutuo reconocimiento.

En este Trabajo he articulado aportes obtenidos de la experiencia con mujeres inmigrantes bolivianas de la Esp. Liliana Castillo que se desempeñó como Jefa de Departamento de Oficinas descentralizadas de la Dirección de Políticas de Género de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de General Pueyrredón con conceptos abordados en el año en curso en un Taller de Lectura coordinado por la Dra. Irene Meler sobre la obra de Jessica Benjamin.

Un importante número de mujeres inmigrantes bolivianas residentes en la Ciudad de Batán (cerca 12 km. a la Ciudad de Mar del Plata) son víctimas de violencia simbólica, de género, obstétrica, laboral y económica. A las condiciones de: mujer, inmigrante, nivel económico bajo y en estado de precarización y /o explotación laboral, se une la marcada cultura patriarcal en la cual crecieron, naturalizando el sometimiento al varón, también en el país de acogida.

Para el trabajo de lxs profesionales de la Psicología (dentro de equipos interdisciplinarios) se proponen algunos conceptos, específicamente el de terceridad de Jessica Benjamin, reformulando la lectura psicoanalítica.

Las consecuencias del “choque cultural” pueden trabajarse desde la terceridad, entendida como un espacio mental para negociar el significado. Esta co-creación, compartida, puede evitar la caída en una relación complementaria y alcanzar el mutuo reconocimiento.

Eje Temático:

Abordaje de la Salud Mental

Subtema:

El trabajo de lxs psicologxs con las inmigrantes bolivianas de la Ciudad de Batán víctimas de violencias .

Palabras claves:

Mujeres bolivianas. Inmigrantes. Violencias. Abordaje psicológico.

Presentación

Este Trabajo articula experiencias que he recabado a partir de entrevistas presenciales con la Esp. Liliana Beatriz Castillo (en relación a su trabajo con mujeres víctimas de violencias en la ciudad de Batán) con conceptos trabajados en el año en curso en un Taller de Lectura coordinado por la Dra. Irene Meler sobre la obra de Jessica Benjamin.

La Esp. Liliana Castillo se desempeñó hasta hace dos meses como Jefa de Departamento de Oficinas descentralizadas de la Dirección de Políticas de Género de la Secretaría de Desarrollo social de la Municipalidad de General Pueyrredón.

Introducción

Como describe Castillo (2021):

La ciudad de Batán, segunda ciudad del Partido de Gral. Pueyrredón se ubica a 12 km del centro urbano de Mar del Plata, ciudad cabecera de dicho Partido. Posee una superficie de 542 km² y abarca 22 barrios, todos con características particulares y algunos parajes netamente rurales. Resulta de suma importancia la presencia de su cordón fruti-hortícola, recurso económico que abastece a todas las ciudades de la región con frutas y verduras de excelente calidad. Su producción se puede sintetizar en sus rubros más destacados: huertas y quintas, hornos de ladrillos y canteras pétreas (p.5)

Castillo (2021) de larga experiencia laboral con mujeres inmigrantes bolivianas víctimas de violencias, afirma que:

Las migraciones de origen boliviano adquieren relevancia en la década del '60, aunque existen registros anteriores de la presencia de dicha comunidad en el Partido de Gral. Pueyrredón, en menor magnitud. Desde el inicio del proceso migratorio dos son las actividades principales que van a desarrollar. La primera es el trabajo en las canteras y hornos de ladrillo de Batán, asociados a la expansión del sector de la construcción y la segunda es la inclusión dentro de la producción hortícola. Las familias bolivianas desde un principio comenzaron a realizar actividades en la horticultura. Algunos/as/es migran para dar mejores oportunidades a sus hijos/as/es, otros/as/es migrantes vienen a trabajar y posteriormente ayudan con el arribo de sus hermanos/as/es, algunos/as hijos/as/es les envían dinero a sus padres. En su mayoría, migraron principalmente desde lugares rurales del sur de Bolivia, como Tarija y en menor proporción desde La Paz, Cochabamba o Santa Cruz (p. 6)

Batán es llamada por Castillo (2021) "ciudad multicultural" dada la presencia de familias chilenas inmigrantes desde la década del 50 del siglo anterior, quienes se integraron con facilidad a la comunidad local. Es importante señalar que dicha comunidad también está integrada por personas o familias que se instalan por algunos

años en la ciudad a causa de que un familiar se encuentra detenido en el Centro Penitenciario de Batán cumpliendo condena.

En relación a la vulnerabilidad de este colectivo de mujeres inmigrantes bolivianas, Castillo (2021) cree que condiciones sociales tales como los problemas de documentación, el bajo nivel educativo y la carencia de capacitación laboral en otra área que no sea el trabajo en huertas (de muchas horas y mal remunerado) o en hornos de ladrillos (trabajo agobiante) acompañando al varón, intensifica el riesgo de sufrir violencias. Asimismo, el desconocimiento del uso de la moneda del país, de las herramientas bancarias, de las diversas costumbres y usos locales (alimentación, vestimenta, educación de los hijos, etc.) las lleva a ser víctimas de estigmatización y discriminación, a partir de las posiciones etnocéntricas y prejuiciosas de la comunidad de acogida. Un concepto usado mucho por quienes trabajan con este colectivo refleja claramente esta situación: “Choque cultural”.

A partir de las violencias padecidas, muchas veces perciben a lxs psicólogxs como quienes, desde una posición de poder, claramente asimétrica, van a decirles lo que “hacen mal”, sus desajustes con la cultura imperante, lo patológico, la “anormalidad” generando ello una fuerte resistencia a sus intervenciones. A pesar de ello, quienes llevan años trabajando con este colectivo, perciben que hay una “escucha” que se va abriendo, poco a poco, más allá de las diferencias. Reconocen un poder hacer que le dá sentido al intento profesional de empoderar a estas mujeres y permitirles salir de la victimización en la que viven, dado que son múltiples las violencias que padecen: simbólica, económica, familiar, de género, en algunos casos obstétrica (culturalmente, muchas de ellas desean parir agachadas, en el piso, por ejemplo, lo cual es rechazado por muchxs obstetras.).

Es por ello que considero que este trabajo centrado en las mujeres inmigrantes bolivianas en la Ciudad de Batán, aunque en cierta medida lo que se describe ocurre en muchos lugares de Argentina y del mundo, sostiene la importancia de la intervención psicológica en el marco de dispositivos interdisciplinarios. Y que en ellos el trabajo de lxs profesionales de la Psicología puede enriquecerse a partir del aporte de la idea de terceridad planteada por la psicoanalista norteamericana Jessica Benjamin.

Desarrollo

Las mujeres inmigrantes bolivianas de la Ciudad de Batán presentan características diferentes a las inmigrantes que se dirigen a otros destinos, como la Provincia de Córdoba (Argentina) investigadas por Magliano (2009). Mientras las inmigrantes en Córdoba están comunicadas entre ellas, e incluso, las que logran una estabilidad económica a veces no sólo tienen un reconocimiento identitario del resto sino también ciertas atribuciones de prestigio, convirtiéndose en voceras de las necesidades del colectivo, las mujeres en Batán se autoperciben vulnerables y dependientes del varón.

Llegan a la consulta sumisas, temerosas, sin saber en ocasiones qué deben pedir, cómo hacerlo, y con temor a la crítica por parte de quien las atiende. No conocen sus derechos ni qué pueden recibir de los dispositivos comunitarios de ayuda cuando viven experiencias de violencias, de allí que suelen acercarse en pocas ocasiones a los equipos y cuando ya la situación es insostenible, especialmente cuando lxs hijxs también son víctimas de violencia familiar. De todos modos, Liliana Castillo afirma que hay una percepción compartida por lxs profesionales en relación al lugar donde ubican por tradición a sus parejas: por encima de lxs hijxs. Así, por ejemplo, el varón decide que lxs hijxs trabajen en las quintas y ellas aceptan, aun prefiriendo que estudien.

Por ello, sostiene Castillo que no se logra confianza inmediatamente con ellas, ya que cuesta mucho entablar un diálogo profundo para que lleguen a poner en palabras lo que están viviendo. Hay que hacer un cuidadoso seguimiento, acompañarlas sin juzgarlas.

Benjamin (2012) entiende la intersubjetividad como una relación de mutuo reconocimiento “la relación en la que cada persona experimenta al otro como sujeto, otra mente puede ser “sentida con” aunque posea un centro distinto, separado, de sentimiento y percepción” (p.1)

Contra la experiencia psíquica configurada frecuentemente como “calle de una dirección”, donde una persona es la activa y otra la pasiva, se trata aquí de dejar atrás la concepción sujeto-objeto para dar lugar a un involucramiento en el reconocimiento recíproco con el otro, como algo que crece naturalmente a partir de la experiencia de ser reconocido por el otro, como un componente crucial de las respuestas de apego (p.2)

Benjamin (2012) piensa la terceridad no al modo en que la hemos concebido desde Freud o Lacan, no desde el Edipo o la metáfora paterna operante, sino como una “cualidad de relacionamiento intersubjetivo que presenta como su correlato una cierta clase de espacio mental interno” (p.3). A posteriori de la experiencia de la terceridad, iniciada en la relación madre-bebé, cuando “se puede instaurar una adaptación mutua que nos brinda un sentido de unión o de estar en sintonía”

se desarrolla un tercero moral o simbólico más diferenciado que se refiere a nuestra habilidad para expresar nuestras propias intenciones y a reconocer al otro como un sujeto que merece respeto, de quien debemos depender sin recurrir a la coerción [...] Este tercero se mantiene en un nivel simbólico, en la habilidad de mantener presente la diferencia, para reconocer la realidad separada del otro, y crear así una posición en la que más que una subjetividad o realidad o perspectiva puedan co-existir (p.170)

En muchas impasses en el trabajo terapéutico, habituales en el trabajo con este colectivo, se produce lo que llama Benjamin (1998) una “caída” en relaciones complementarias, dinámicas de empujador-empujado, activo-pasivo donde el sometimiento o la resistencia parecen ser las únicas salidas posibles a las demandas del otro.

En una relación complementaria, para esta autora, se puede presentar lo que Dio Bleichmar (2018) explica, y podemos observar en lxs psicologxs pero muy especialmente en las mujeres consultantes: cada parte de la relación intersubjetiva puede sentir que su perspectiva de lo que está ocurriendo es la única cierta. O que las dos perspectivas son irreconciliables: si lo que vos decís es verdad, debo ser yo la que estoy equivocada (o yo estoy loca o tú estás loca) y todavía peor: la vergüenza de las víctimas al experimentar que “todo el mundo puede ver lo que está mal o hago mal y yo no sé qué es y tampoco puedo evitarlo”.

Estas impasses en la relación terapéutica pueden llevar a lxs psicologxs al desaliento por sentir que su trabajo no da frutos y a las inmigrantes a arrepentirse de haber consultado. Son muchos los casos en que el equipo debe visitarlas para continuar con su trabajo, porque dejaron de asistir. A esto se unen las amenazas y ataques que reciben por parte del varón si llega a su conocimiento que se hizo la consulta, lo cual es un motivo importante para dejar de asistir al centro de atención o prevención.

Como una salida posible a estos momentos, Benjamin hablará de rendición. Utiliza esta idea haciendo referencia a un cierto “dejarse ir del sí mismo”, tomar el punto de vista del otrx.

Dice Benjamin (2004) “Rendición nos refiere al reconocimiento, siendo capaz de sostener la conectividad con la mente del otro y, al mismo tiempo., aceptar su separatividad y diferencia. Rendición implica la libertad de cualquier intento de control o coerción” (p.3). Esto requiere un trabajo permanente de lxs profesionalxs para ser concientes de sus posibilidades y limitaciones en relación a intervenir en estas problemáticas. Y poderlo verbalizar frente a la mujer víctima. Esto permitirá a la consultante comenzar a aceptar a lxs otrxs, lxs profesionalxs, con lxs cuales puede ser posible re-significar, en la relación intersubjetiva terapéutica, lo que están viviendo. Para que puedan empezar a poner palabras, expresar emociones y alejarse del rol que “deben” ocupar según los mandatos culturales patriarcales incorporados en el país de origen y muchas veces replicados en el país de acogida.

El tercero para Benjamin, espacio intersubjetivo co-creado ya desde la relación inicial con la madre, no es una “cosa”, ni una teoría, o una técnica, ni máximas superyoicas o ideales que el analista sostiene.

Benjamin cree que la terceridad es experimentada como un espacio mental. “Soy libre para asignar significado, respondo a partir de mi propio sentido de agencia y autoría, más que sentirme meramente actuado, usurpado, viéndome obligado a reaccionar “(p.171)

Como afirman Constantino y Amiconi (2015), Benjamin también incorpora algunos conceptos de Winnicott que considero que lxs psicologxs en estos equipos deben sostener:

El concepto winnicottiano de uso del objeto es tomado por la autora, porque para usar el objeto primero hay que destruirlo en la fantasía-recordemos que usar para

Winnicott (1971) es beneficiarse creativamente con el otro, una suerte de realidad compartida para lo cual es necesaria la existencia independiente del objeto: intercambiar con un objeto externo implica, entonces, usarlo [...] la destrucción (del objeto) de Winnicott se relaciona con la esperanza de que el objeto sobreviva, que no abdique en la realidad, en definitiva: al actuar sobre el otro es vital que ese otro a la vez de ser afectado sobreviva como externo, porque sólo así el sí mismo abrirá los ojos y el otro estará allí para reconocerlo (p.4)

Benjamin cree que la terceridad es experimentada como un espacio mental en el cual “soy libre para asignar significado, respondo a partir de mi propio sentido de agencia y autoría, más que sentirme meramente actuado, usurpado, viéndome obligado a reaccionar “(p.171)

En el caso de lxs profesionalxs resulta importante el reconocimiento del daño sufrido (no llego a esta mujer...no soy efectivx en mi profesión...no me escucha porque no hago bien mi trabajo) o incluso el causado por uno mismo (en más de una ocasión existen situaciones institucionales revictimizadoras y también psicologxs que trabajan padeciendo Síndrome de Burnout, con las consecuencias que ello trae). Será muy importante poder restablecer la posición del “testigo” que puede soportar el conocimiento de lo que es el dolor (sin ser quien lo ha padecido o lo padece). Esta postura es esencial para recrear el sentido de “un universo lícito en el que sabemos que algunas cosas no están bien, si bien ocurren”. Benjamin (2012) afirma que:

el testigo sirve como un representante de lo que yo llamo el tercero lícito, que contrarresta la pérdida desesperanzada de agencia, la impotencia, que una víctima siente cuando está rodeada de negación o disociación, y es incapaz de tener algún impacto en otro o ser escuchada por un otro. Ya sea el testigo fallido un miembro de la familia, como en un trauma personal, o la comunidad mundial como en los traumas colectivos, este fracaso puede contribuir tanto a la impotencia post-traumática como lo hacen los propios eventos (p. 1)

Conclusiones

La/el profesional de la Psicología, tercero lícito, tratará de representar la posición del paciente tanto como la propia, para crear el espacio dialógico de la tercera posición. Y la autora acentúa el desafío de incorporar esta modalidad de intervención no fácil de ser sostenida: la comprensión explícita del terapeuta sobre su propia contribución, en los diferentes momentos del proceso. Lejos de ese lugar de Sujeto supuesto al Saber (como teorizó Lacan) y cercano a la validación verbalizada del dolor que la consulta conlleva en ambas subjetividades. Lejos de la patologización y la estigmatización y cerca del reconocimiento de las enormes y múltiples dificultades que atraviesan ambas partes implicadas: lxs psicologxs en su trabajo y las mujeres de este colectivo para dejar atrás el lugar de víctimas de múltiples violencias.

Bibliografía

Benjamin, J. (2004) Más allá de Doer y Done to: una visión intersubjetiva de la terceridad *Psychoanalytic Quarterly* 73, 5-46 <https://doi.org/10.1002/j.2167-4086.2004.tb00151.x> (Traducción libre de Irene Meler)

Benjamin, J. (2012) El Tercero. Reconocimiento *Clínica e Investigación relacional. Revista electrónica de psicoterapia* Vol 6 (2) Junio 2012 www.ceir.org.es

Benjamin, J. (1996) *Los lazos del amor: psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación* Paidós

Dio Bleichmar, E. (2018) ¿Es posible un principio moral como base de una buena acción terapéutica? El tercero moral de Jessica Benjamin *Aperturas Psicoanalíticas*, 58 <http://aperturas.org.articulo.php?articulo=0001014#contenido>

Constantino, M.N , Amiconi, A.M (2015) Feminismo psicoanalítico norteamericano: apuntes teóricos de Nancy Chodorow y Jessica Benjamin VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires <https://www.aacademica.org/000-015/21>

Castillo L.B (2021) “Prevenir para vivir” Estrategias de Prevención de la Violencia de género en la Ciudad de Batán, una comunidad multicultural [Tesis de Postgrado. Especialización en Violencia Familiar] Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social Universidad Nacional de Mar del Plata (no editado).

Magliano, M.J (2009) Migración, género y desigualdad social. Las migraciones de las mujeres bolivianas a la Argentina *Revista Estudios Feministas* 17 (2) maio-agosto 2009